

LA PRESENCIA DE PABLO CORBALÁN EN LA CRÍTICA LITERARIA ESPAÑOLA

Luciano Palao Rico

Parece que en Yecla se está consolidando una inquietud y un método de trabajo por analizar y divulgar obras históricas y literarias y de diversos aspectos culturales relacionados con el entorno local. Desde la puesta en marcha de diversos colectivos y asociaciones de carácter literario e histórico (Ateneo Literario de Yecla, Círculo Poético de Yecla, Grupos de Trabajo de profesores, Casa Municipal de Cultura, etc; desde la labor individual de no pocos investigadores locales, hasta la publicación de diversas revistas culturales de estudios yeclanos (Yakka, Orbe, Montearabí, Raíz, Hermes, Okupa, El Yeclano Ausente), así como la presencia en Yecla de artículos de estas características en la prensa local (El Periódico de Yecla, Canfali, El Faro, Ciudad de Yecla) se nos presenta un amplio abanico de posibilidades de investigaciones y divulgaciones de la realidad cultural de nuestra localidad.

En este sentido es preciso aclarar el objetivo del presente estudio del periodismo y de la crítica literaria de Pablo Corbalán: evitar que caiga en el olvido uno de los periodistas y críticos literarios

más significativos que ha surgido de Yecla y que ha desempeñado una importante labor en la prensa nacional.

Francisco Martínez Corbalán Alonso (Pablo Corbalán) nació en Yecla el diez de diciembre de 1920. Hijo del poeta y periodista P Martínez Corbalán Pérez y de Carmen Alonso Quiles, se trasladó a Madrid en 1930, ya que su padre había iniciado en 1928 su tarea de redactor en la revista madrileña *Estampa* y en el diario madrileño *Ahora*.

Se inicia en la labor de periodista en 1945 en el diario madrileño *Informaciones*, realizando reportajes y entrevistas y trabajando como ayudante en la sección de extranjero. Más tarde sería jefe de dicha sección desde 1949 a 1965. Estos inicios en el diario *Informaciones* los llevó a cabo bajo la dirección de Víctor de la Serna, uno de los periodistas más importantes del momento, ya que pertenecía al grupo de los vencedores en la Guerra Civil Española. Víctor de la Serna protegió a la familia Martínez Corbalán, ofreciendo trabajo al joven Pablo Corbalán en el periódico que él dirigía.

Continuó la labor en dicho diario

bajo la dirección de Jesús de la Serna. Fue redactor jefe del periódico entre 1962 y 1965 y, junto a Antonio González, redactor jefe de talleres; Juan Espejo, jefe de confección; José Castro, crítico de arte; Antonio Iglesias, crítico musical y Rafael Conte, crítico literario, creó el suplemento cultural *Informaciones de las Artes y de las Letras*, dirigiéndolo entre 1968 y 1979.

Ejerció la crítica literaria en la revista *La Hora*, firmó una sección diaria como corresponsal en Madrid de *El Noticiero Universal* de Barcelona (1954-1973), y fue redactor jefe de *La Tarde*, dirigido por Víctor de la Serna.

Entre 1965 y 1968 fue redactor jefe de *Triunfo*. Ha viajado por países de Europa (Alemania) y América (Estados Unidos).

Otros periódicos en los que ha ejercido de cronista son *España*, de Tánger; *Sol de España*, de Málaga y *El Faro de Vigo*.

Pablo Corbalán es miembro fundador de los Premios Nacionales de la Crítica; ha escrito prólogos a libros y numerosos artículos de crítica literaria; ha ejercido también de conferenciante, principalmente en el Ateneo madrileño y en el Instituto de Cultura Hispánica. Ha desempeñado la crítica en Radio Nacional y en Radio Televisión Española.

Ha publicado la obra *Poesía surrealista en España*, Ediciones de Centro, Madrid, 1974.

La crítica teatral la ha ejercido en *Informaciones* entre 1963 y 1965 y entre

1970 y 1979; y en *El Noticiero Universal* entre 1956 y 1973.

Desde el punto de vista de este estudio, Pablo Corbalán, representa al periodista autodidacta e independiente, de intelectual atento a las diversas manifestaciones literarias de su época y al escritor que mantiene en todo momento una estrecha relación literaria con la ciudad en la que nació, Yecla.

Está inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el n° 2164, el 5-5-1952. Había obtenido el número 2 de su promoción en la escuela oficial de Periodismo.

En su trayectoria periodística escribió editoriales, críticas, reportajes y entrevistas, siempre con un rigor expresivo y con una documentación aplastante. Creó una sección de poesía, promocionando a jóvenes poetas; profundizó en la poesía de la generación del 27 y de los alrededores de la preguerra; también influyó mucho en la recuperación de la literatura del exilio; colaboró en la difusión del denominado boom hispanoamericano; dio a conocer a escritores en catalán y en gallego (Pla, Mercé Rodoreda, Lorenzo Villalonga, etc.).

Los periodistas que lo han conocido lo definen como un hombre austero, fibroso, pero de una honradez, una objetividad y un rigor impecable:

«... En medio de su natural adustez- era un hombre de izquierdas, pesimista y esperanzado siempre- tras todas las tempestades y dificultades en las que

batallaba, traía siempre el remanso y una tímida ternura. Era un jefe muy cómodo para sus subordinados, con los que siempre se entendía, y bastante incómodo para sus propios jefes, con los que siempre batallaba. Cuando todo cambió, el nuevo periodismo que surgió de la transición democrática le dio injustamente de lado, salvo el diario El Sol, de principios de los noventa. Vivió discretamente en un deliberado silencio en el que voluntariamente se sumió tras una larga carrera en el periodismo cultural.,>>¹

Periodismo y crítica literaria. Relaciones mutuas.

Si echamos un vistazo a los distintos suplementos literarios y culturales de la prensa actual y realizamos un estudio comparativo de los mismos, nos daremos cuenta de un hecho significativo: la crítica cultural se ha institucionalizado y se ha convertido en un medio informativo sobre un objeto, la cultura, que ha sido denominado "capital cultural". Y ahí radica el principal rasgo de la cultura actual, en la omnipresencia de un capitalismo cultural de Estado que se estructura en torno a la acumulación de productos culturales efímeros de por sí, y que especula con la cultura como valor de cambio y como fuente de beneficios.²

Pero hay más, la información y la crítica cultural que aparecen en los suplementos y revistas se nos presenta como una mercancía, cuyos cauces de divulgación obedecen estrictamente a la lógica

capitalista: exhibición bien organizada en escaparates, ilustraciones y operaciones de marketing en la presentación de obras y autores destinados al éxito. Son factores que permiten que el producto ofrecido incite al apetito y al deseo; es lo que se ha denominado "cultura de consumo", en torno a la cual gira un complejo que moviliza industria, distribución, poder, dinero y adhesiones incondicionales.

Podríamos decir que la crítica de actualidad justifica los precios más que propone valores, ya que todo producto ofrecido está motivado de cara al mercado. De ahí que estemos ante una crítica conformista, fragmentaria, acrítica con el sistema de valores vigentes y mediatizada por el capital invertido.

Según los planteamientos anteriores cabe la posibilidad de que nos planteemos cuál es la función de la crítica cultural y literaria, y la respuesta es clara: la de servir de mediatización entre los centros económicos y el público, todo ello a través de la omnipresencia del mercado en la denominada aldea global (ofrezco productos que van a ser fácilmente asimilables por la sociedad en general, conformista e individualista, para obtener buenos beneficios económicos).

Y así llego al punto central de este estudio: la aportación de Pablo Corbalán como crítico literario y como periodista en el panorama cultural de nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX. Y lo hago partiendo de una consideración según la cual el crítico yeclano no pertenece al engranaje de una cultura institu-

¹ "Pablo Corbalán, un adiós". Rafael Conte. ABC.Tribuna Abierta, 12-12-97.

² Rafael Conte, en el primer volumen de sus memorias *El pasado imperfecto* plantea sus dudas sobre la efectividad real de la función del crítico literario, al mismo tiempo que rememora el panorama de la crítica literaria del último tercio del siglo XX.

³ "1976-2001. Veinticinco años de cultura: La crítica". J. Carlos Majner. *El País*. Babelia. 5-5-2001

⁴ "Literatura y periodismo" Texto de la conferencia de Pablo Corbalán en la Casa de Cultura de Yecla. 1952.

cionalizada y estabilizada, ni al complejo económico montado en torno a la actualidad cultural efímera. Corbalán es un intelectual comprometido.

La primera afirmación que complementa mi teoría es la consideración de Pablo Corbalán como un profesional de la crítica, situado al margen de tendencias de mercado:

«... No hace mucho, la crítica cultural de la prensa, en España, era ejercida por profesionales especialistas y habitualmente autodidactas, que difícilmente llegaban más allá del rango de redactor jefe. Antonio Valencia, Dámaso Santos, Julio G. Manegat, Juan Ramón Masoliver, Pablo Corbalán, Rafael Vázquez Zamora, fueron críticos de esa índole. Era gente que leía mucho, que podía contar cosas y que tenía mucho más pasado que presente. Casi nunca escribieron otros libros que no fueran suma de sus artículos o memorias que eran como bazares generosos...»³

Un acercamiento a las relaciones entre periodismo y literatura lo vamos a realizar desmenuzando los elementos básicos de uno de los primeros escritos de Pablo Corbalán sobre la figura del escritor y del periodista.

En dicho texto manuscrito, el crítico yeclano desarrolla un análisis evolutivo de la labor periodística de un conjunto de críticos, desde Larra hasta el periodismo de mediados del siglo XX.⁴

El primer bloque de dicha confe-

rencia está dedicado al periodismo nacido en el siglo XIX y a la figura de Mariano José de Larra. En dicho texto Corbalán afirma:

«...Creo que el periodismo comienza, tal y como lo entendemos hoy, en el siglo XIX y que todo lo demás son ganas de hinchar el perro, según se dice en la jerga de las redacciones. El periodismo viene a ser una de las tantas consecuencias de la revolución burguesa. El periodismo aparece como la necesidad de aplicar la libertad de expresión y de información...»

La aparición de este periodismo dio lugar a que surgiera una profesión nueva, la del periodista, y una industria hasta entonces inédita, la industria de la prensa. En España, el periodismo decimonónico tiene un nombre: Larra. Sobre él dice Corbalán:

«... Larra es el padre del periodismo español. Escritor profundo, ágil y cultivadísimo, pertenece a la estirpe de los clásicos. Su actitud frente a su época es la del intelectual crítico. Nadie más castizamente español que él...»

Corbalán encuentra en Larra un periodismo obsesivo del que se está nutriendo el periodismo de mitad del siglo XX. En el texto citado, el crítico yeclano se refiere al casticismo crítico, o mejor, a un patriotismo crítico. Al respecto, cita la frase de Larra:

«... Amamos a España porque no nos gusta...»

Larra vio los vicios y las lacras de la sociedad española de su época y las puso en evidencia por medio de sus artículos:

«... Larra nos enseñó a escribir con sentimiento de culpabilidad, una conciencia inquieta y no satisfecha. Creía que su entrañablemente sentida patria era susceptible de mejorar, y de esta experiencia vivió toda una manera de enfrentarse con el problema de España. Una manera que se opone al panegírico inflamado, al piropo zafío, gratuito, desvertebrado e inútil...»

En el texto de la conferencia citada en la nota bibliográfica, Corbalán continúa su análisis en la obra de Clarín. Recojo una amplia cita sobre el crítico zamorano:

«... A Leopoldo Alas se le ha venido estudiando de dos malas maneras. Por una parte, desde posiciones parciales interesadas a favor o en contra de su supuesto progresismo. Así empezaron a hacerlo sus coetáneos y siguieron haciéndolo tantos amigos y enemigos suyos hasta el día de hoy. Por otra parte, desde ángulos incompletos y a menudo superficiales. Estas dos maneras denunciaban, poco más o menos, una común estimación: Clarín resultaba para ambas un escritor de segunda fila. Como novelista

aparecía ensombrecido ante unos ciertos nombres, como crítico no pasaba de ser un comentarista, entre desenfadado e implacable, que desde una provincia lanzaba sus opiniones por elevación y sin puntería fija.

Las cosas han cambiado mucho y hoy, si exceptuamos a Galdós, en la novela, y a Menéndez Pelayo en la crítica, la única personalidad que queda vibrando en la cima de la literatura española de la segunda mitad del siglo XIX es la suya. Ahí está el creciente interés que despierta "La Regenta" y ahí está también el libro de Sergio Beser. Este interés se debe a varios factores, pero no es el menos importante de ellos el nuevo concepto que se tiene de la literatura y de la crítica en función del tiempo y de las ideas.

Clarín fue un precursor tanto en la novela como en la crítica porque fue, como ahora se dice, un escritor comprometido con su tiempo y con el futuro, compromiso que le llevó a alistarse en las filas de los que empezaron a entender el arte literario, frente a los que querían que siguiera siendo distracción, entretenimiento o evasión, como una posibilidad de enriquecimiento y formación del hombre. Esta actitud de Clarín viene impuesta por su filiación a las tendencias krausistas que aquí había divulgado Sanz del Río...»

En este análisis evolutivo sobre la función del crítico literario en la historia de la literatura española, Pablo Corba-

⁵ Santiago Riopérez y Milu en su artículo "Azorín, anarquista", Anales Azorinianos n° 2, 1985, afirma :

...Parece como si o la sombra de una melancolía paralizante, el escritor vivo y enérgico de la primera juventud se esconde para ser nada más que un espectador conformista y dolorido..

lán alude también a la actitud del joven Azorín a finales del siglo XIX y principios del siglo XX:

«... Con Azorín desaparece el último del 98. Y con él el hombre que reunía en su vida y en su obra las características de los otros componentes del grupo. Sus libros participan de todos los elementos de sensibilidad, estilo e idealismo que anima la de sus compañeros de generación y sirve de pauta para establecer el parecido generacional de todos ellos...»

Desde que Azorín llega a Madrid, en 1896, comienza a colaborar en diversos periódicos de la capital (El País, El Progreso, Revista Nueva, Madrid Cómic, La España Moderna, Heraldo de Madrid, Alma española, El Globo, España, etc.) Después lo haría en El Imparcial, Blanco y Negro y ABC.

Se relaciona con jóvenes escritores que buscan una nueva estética literaria, opuesta a los cánones posrománticos vigentes de la España de final de siglo.

En esta época utiliza un periodismo combativo que se enfrenta con su ambiente. Sus artículos son testimoniales, críticos, satíricos ("Anarquistas literarios", "Charivari", "Literatura"). En 1902 y 1904 publica la trilogía sobre Yecla (*La voluntad*, Antonio Azorín, *Las confesiones de un pequeño filósofo*). En 1905 aparece *Los pueblos y Andalucía Trágica*.

A partir de aquí hay una inflexión

y un cambio de actitud; sus textos ya no se centran en una crítica social, cultural o literaria, sino que el ambiente descrito se encierra en la historia y el arte, no por ello menos relevante en el campo del periodismo literario, pero sin la fuerza crítica del conjunto de artículos escritos anteriormente.

En una tercera etapa escribiría textos más vanguardistas y más apagados. Azorín había cambiado desde la perspectiva de periodista crítico hacia un cronista sustentado en el tradicionalismo, en la religiosidad, dentro de una línea conservadora.⁵

Pablo Corbalán destaca también como hitos importantes y significativos en la renovación del periodismo durante el primer tercio del siglo XX la labor desarrollada por ABC, fundado en 1905 por Torcuato Luca de Tena, padre; *Estampa*, que desde 1928 supuso una nueva forma de tratar la noticia, la del reportaje moderno:

«... Estampa nace en un momento de crisis política y social. Los periodistas se habían formado en el Ateneo madrileño y sus ideas se aproximaban al liberalismo; llevaron a cabo una tarea de renovación, confluyendo la crítica y el estilo literario sobre el plano de la exposición de lo pintoresco, lo anecdótico y lo social. Vicente Sánchez Ocaña, Manuel Chaves, Ignacio Carral, José Quiles Vicente, F^a Martínez Corbalán Pérez, figuran entre los realizadores de esta empresa...»

El periodismo moderno coloca en primer lugar la información. Hay que informar, luego comentar; después, expresado todo en la mejor prosa actual. Este lenguaje se desarrolló el diario Ahora, desde finales de 1930. Frente a este grupo de periodistas estaba el grupo tradicional, con un discurso barroco, conectado por la forma y el contenido con la nostalgia de los tiempos imperiales (Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Víctor de la Serna, Jiménez Caballero, más cerca, a su vez, de las líneas vanguardistas de la generación del 27)...»

Pablo Corbalán destaca también la labor desarrollada por el diario *El Sol*, contemporáneo del *Times*, *Le Temps*, *New York Times*, y considerado como el único diario intelectual de la época.

Además de las aportaciones de las distintas vanguardias surgidas en Europa durante la década de los años veinte, la crítica literaria y periodística entró en una acentuación del dilema sobre practicar una literatura basada en la teoría del arte por el arte, y la teoría del arte comprometido.

Hasta que se cernió sobre España la larga sombra de la dictadura franquista...

La crítica literaria de Pablo Corbalán en el contexto de la segunda mitad del siglo XX.

Pablo Corbalán empieza su vasta labor de periodista y crítico literario a

partir de 1945, en pleno contexto de la Postguerra.

Es obvio que podamos afirmar que la crítica literaria ejercida en los diarios durante la dictadura franquista esté limitada a críticas tendenciosas, todas ellas sobre el conjunto de obras publicadas bajo imposiciones centralistas. No voy a entrar en el asunto de las directrices impuestas por un régimen de dictadura política y cultural, ni en los aspectos de la censura ejercida sobre aquellas obras atrevidas contra el "statu quo" del sistema. Sí considero aconsejable aludir a la tipología cultural propia del franquismo, que marcaba unas ediciones superfluas en el ámbito de la literatura y manipuladoras en el ámbito cultural.

Al margen de ello, quedan los trabajos publicados en revistas de una cierta calidad y cuyo conjunto ha sido denominado "el INI del espíritu" (*Clavileño*, *El Español*, *La Estafeta Literaria*, etc.)

Frente a la Nomenclatura oficial, hay que situar el conjunto de escritores y críticos que ofrecen una cultura de resistencia (Buero Vallejo, A. Sastre, Manuel Sacristán, Gustavo Bueno, Blas de Otero, G.Celaya, etc); fue una labor de oposición y de resistencia al marco nacional-sindicalista que trató de imponer el franquismo a partir de 1939.

La implantación del régimen franquista había quebrado la continuidad de lo que había sido la profesión de periodista del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX. Según estudios estadísticos

⁶ Un estudio sobre las luchas por el poder y el control de la información en el franquismo lo podemos hallar en la obra *El poder v la palabra. Prensa y poder político en la Dictadura*. Elisa Chuliá. UNED. 2001

realizados, dos tercios de los periodistas desaparecieron y los que siguieron publicando lo hicieron sometidos a una censura previa y a un control de la información, además del instrumento de propaganda oficial que supuso toda la prensa del Movimiento.

Un estudio profundo de la prensa publicada durante el franquismo nos llevaría a analizar las luchas por el poder entre las distintas facciones del Régimen (lucha entre la Vicepresidencia de prensa y propaganda, controlada por Serrano Súñer, y la Acción Católica; la polémica entre el Ministerio de Información de Arias Salgado y la creación de *El Debate* y la Escuela de Periodismo, en la década de los cincuenta; así como el tira y afloja entre la prensa del Movimiento, con la llegada de Manuel Fraga, y el Opus Dei, con el Instituto de Periodismo.⁶

La situación de la crítica literaria ejercida desde los diarios y las revistas, o más bien la relación entre periodismo y literatura, la analiza Pablo Corbalán en el texto para la conferencia sobre Literatura y Periodismo de 1952, en Yecla.

Allí, el crítico yeclano afirma:

«...En cuanto al periodismo de posguerra destacó la influencia de Sánchez Mazas, Eugenio Montes y Jiménez Caballero. Poco a poco, el periodista profesional fue desprendiéndose de sí mismo. En esta situación cobra cierta importancia la función de Arriba, con Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo; así como la figura de Juan Aparicio, creador

de la Escuela oficial de Periodismo el 17 de noviembre de 1941 y fundador de El Español, en 1942, y después Así es, Fénix, La Estafeta Literaria, Fantasía y Gaceta de la Prensa Española...>>

La figura de Juan Aparicio queda realizada por Corbalán tal vez como una de las figuras que desde dentro del Régimen franquista impulsó una prensa relativamente liberada del estrecho control de las fuerzas más ortodoxas del bloque dominante.

Un análisis de los aspectos más significativos de la vida cultural del periodo denominado "Posguerra" nos lleva obligatoriamente a partir de dos planteamientos de índole política y sociológica. Por una parte, la consideración, y a estas alturas, la constatación de que la composición originaria del bloque social dominante (la burguesía financiera y agraria) no se alteró, sino que incorporó a la nueva burguesía industrial y a los funcionarios públicos. Por otra parte, las luchas por el poder dentro del régimen de dictadura propiciaron un ambiente cultural de tono gris y mediocre, solamente cuestionado mediante pequeños y controlados reajustes entre los mismos servidores del poder establecido. (En este sentido cabe citar al Opus Dei y a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas).

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, asistimos a un cierto alejamiento de los centros de poder de una clase media en cierto modo progresista, relacionada con el ambiente

universitario, así como a una relativa revuelta de los colegios profesionales, en la década de los años sesenta.

En este contexto podemos observar diversas manifestaciones o tendencias culturales. En primer lugar la ya citada reacción del movimiento universitario, del que surgirían más tarde asociaciones progresistas, líderes políticos, obras rupturistas, etc. En segundo lugar la creación de circuitos culturales, un factor que viene a demostrar la relativa unidad y uniformidad del público español. En tercer lugar la cultura española de carácter más oficial buscaba una continuidad de la época anterior.

Si Pablo Corbalán alude en la conferencia reseñada (1952), a la labor de Juan Aparicio al frente de *La Estafeta Literaria*, el periódico cultural oficial, como una de las labores más interesantes del momento, no es menos importante hacer referencia a la continuidad de los intentos de J. Bergamín en *Cruz y Raya*, concluida en 1936, y que parece que resurge a través de la revista *El Escorial*, controlada por el grupo falangista más crítico con el Régimen, así como a la reanudación de las tertulias del Café Pombo, creadas por Gómez de la Serna; además de la pugna entre la tendencia de los fundadores de *El Escorial* (Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo) con el grupo católico vinculado al Opus Dei.

En conclusión, parece que en dichos años predominó una lucha entre continuidad del pasado y ruptura con el mismo (En este sentido hay que interpre-

tar la crítica a los ideólogos pequeñoburgueses del 98, a la poesía pura de la Generación del 27, o crítica a la trivialidad de la filosofía de Ortega y Gasset.⁷

El contexto en el que Pablo Corbalán inicia su andadura en el diario *Informaciones* (1945) está marcado por una lucha entre el grupo de intelectuales denominado "Litoral" (Ruiz Jiménez, Laín Entralgo, Manuel Tovar) y el equipo católico y propagandista del Régimen que crearon la Editorial Católica, esta lucha acabó con la victoria del grupo católico, alrededor de 1956.

Sin embargo, debido a la apertura comercial hacia el exterior, surge una propaganda desarrollista, dentro de un pensamiento autocrítico, pero superador de los planteamientos fascistas del primer periodo del franquismo. Surge un grupo de intelectuales críticos (José L. López Aranguren, Jaime Vicens Vives, Enrique Tierno Galván, etc; surgen las empresas editoriales que marcaron el impulso de difusión del pensamiento del momento (Seix-Barral, Ariel, Taurus, etc.) Se fue consolidando la corriente de pensamiento opuesto al Régimen (el pensamiento marxista, la filosofía analítica, etc.)

Esta crisis del bloque dominante coincidió con el auge de la actividad intelectual de la oposición democrática al Régimen, aunque se echase de menos una homogeneidad de la oferta cultural. (*Praxis, Acento cultural, Cuadernos de arte y Pensamiento, etc.*) Más tarde aparecerían *Cuadernos para el diálogo*,

⁷"La vida cultural 1939-1980" (*Historia y crítica de la literatura española*. J. Carlos Maincr. Ed. Cn'lica v. 8. pp. 5-13)

Triunfo, El Viejo Topo, Mundo Obrero, Cuadernos de Ruedo Ibérico, Realidad...

En este contexto, que abarca prácticamente dos décadas, Pablo Corbalán reafirma su consideración de relaciones mutuas entre literatura y periodismo:

«...El periodista viene a ser un escritora secas, aunque si posee talento puede llegara cuajar también en artista. Puede acabar en gacetillero pero también un escritor puede sumirse en su propia mediocridad. La dependencia entre literatura y periodismo es evidente. Hoy existe un nuevo modo de hacer novela gracias al periodismo, que le ha obligado a reparar en lo inmediato, en las actualidad social y documental...»

Para Corbalán, siguiendo el texto de la conferencia citada anteriormente, el periodista moderno debe tener un estilo rápido, vivaz y sencillo, un estilo capaz de llegar con humildad a la pequeña nota de actualidad.

El crítico literario de un diario, y este es el caso de Corbalán, ejerce de analista de los valores propiamente literarios que ofrece la actualidad. Ante las diversas actitudes posibles, fragmentar la actualidad de una obra, orientar al lector, ser benévolo, ser implacable con los fallos, lo que se observa en la obra de crítica literaria del periodista yeclano es la insistencia de acabar con el lenguaje tecnicista y erudito del periodismo anterior y de imponer un lenguaje más cercano a la cultura de la clase media.

Corbalán ejerció de reportero y de crítico literario. Por una parte, cabe destacar la labor periodística en el diario *Informaciones*, en el que escribió una serie de artículos, entre el relato y el reportaje. Un conjunto de esos relatos son de naturaleza policiaca y están enmarcados en el siglo XIX. En este sentido, cabe citar la serie de relatos sobre las figuras de Luis Candelas, Paco el sastre, pilletes desarrapados que pululaban en el Campo de Las Vistillas. También forman parte de esta serie un conjunto de relatos ambientados en el mundo del espionaje en la mitad del siglo XX; así como la serie de reportajes recogidos bajo el título "Policía en acción".

Corbalán publicó también una serie de artículos sobre diversos lugares y ciudades de EEUU durante el viaje que realizó entre noviembre y diciembre de 1960. En dichos reportajes aparece una descripción de un país contradictorio (ocio nocturno, poderío militar, etc.) Se trata de un conjunto de reportajes, de matiz objetivo, en el que prima la descripción objetiva, propia de un periodismo neutro y aséptico.

Las columnas que fue escribiendo entre 1967 y 1970 en el diario *El Noticiero Universal* de Barcelona, como corresponsal en Madrid, bajo el título de "Madrid al aparato" suponen una radiografía de la población española, de sus límites, sus contrastes, sus gustos, etc.

Encontramos en este conjunto de artículos un tono literario entre la ironía mordaz y la melancolía; en ellos presen-

ciamos situaciones sobre temas cotidianos y aparentemente insignificantes, pero enseguida nos damos cuenta de que de ellos se desprende la forma de ser de la sociedad española de la época. Hay artículos sobre aspectos de la población y de la urbe madrileña (el problema del ruido, el veraneo, la necesidad de evasión, de una política higiénica, etc.) Otros artículos aluden a aspectos generales de la vida (la falta de escolarización, el optimismo y el pesimismo de la sociedad española, la sociedad de consumo, etc.) Aparecen temas relacionados con la coyuntura histórica (la libertad de asociacionismo estudiantil, la ciencia pobre y la fuga de cerebros, el analfabetismo en España, etc.)

Pero el conjunto de reportajes más relevante es el que trata sobre aspectos literarios. En ellos, Corbalán recupera los nombres de escritores olvidados por la literatura oficial y los saca a la luz (Manuel Altolaguirre, Concha Espina, Gonzalo Torrente Malvido, Rubén Darío, Sénder, Joseph Carner, José Ricardo Morales, Zamacois; el café Gijón; el Modernismo...)

Estos artículos hacen referencia a la situación de precariedad en que se encuentra el teatro (conservadurismo y conformismo, ambiente rutinario de las obras estrenadas, y aboga por una renovación teatral. Junto a ello, alude también a la mediocridad cultural y a la fuga de cerebros.

El periodismo de Corbalán es un periodismo objetivo, claro y ausente de retórica innecesaria. Busca, a través de la

presentación de situaciones y de figuras cotidianas y sencillas y mediante la utilización de la ironía, una descripción de la situación de mediocridad en que se encontraba la sociedad y las cultura españolas durante la década de los años cincuenta y sesenta.

Es sintomática la evolución del periodismo, desde un dirigismo situación centralizada y jerarquizada hacia una apertura y una relativa libertad de actuación. Sin embargo, la sombra del centralismo del sistema de dictadura se cernía constantemente sobre las empresas periodísticas, que tenían que intentar un periodismo de frontera, para superar los controles de la censura.

Miguel Ángel Aguilar. El País. 20-11-2001, afirma sobre el cierre del diario *Madrid*, a principios de la década de los setenta:

<<... Queríamos informar de las luchas estudiantiles y obreras y de las propuestas de las fuerzas democráticas que desafiaban los estrictos límites del régimen franquista. Después de algunos tanteos, el ministro de Información y turismo, Manuel Fraga, había intentado sustituir la ley de 22-abril-1938 en la que la prensa tenía la función de mera propaganda con censura previa y consignas. La ley de Fraga partía de proclamaciones sobre la libertad, pero establecía amplísimos poderes administrativos para dictar sanciones de inmediata aplicación... >>

Sobre la situación del teatro en España, Corbalán llenó muchas columnas en diversos diarios. En *El Noticiero Universal* escribió un conjunto de críticas teatrales recogidas con el título de "El carro de Tespis pasa por Madrid", desde mediados de los años cincuenta. Sus artículos son críticas sobre los estrenos teatrales llevados a cabo en los escenarios madrileños, así como balances de temporadas. Constituyen, por tanto, un material importante para conocer el tipo de teatro de la época y para tomar un pulso a la oferta teatral y a los gustos del público.

En ellos, Corbalán se adentra en el teatro extranjero estrenado en Madrid entre 1950 y 1960 (Gerald Savoir, John Patrick, Prieststley, Thornton Wilder, F. Durrenmat, Eugenie O'Neill, Jean Anouilh, W. Wright, Tennessee Williams, Bertold Brecht).

En el teatro nacional, he agrupado el conjunto de artículos sobre las obras estrenadas en dos grupos, el teatro burgués y conformista y el teatro realista y crítico. En el primer grupo aparecen las figuras de Emilio Hernández Pino, Claudio de la Torre, Luis Tejedor, Alfonso Paso, Joaquín Calvo Sotelo, Víctor Ruiz Iriarte, Edgar Neville, José M^a Pemán. En el segundo grupo destacan las figuras de Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre.

La preocupación de Pablo Corbalán por el teatro español que se publica y se estrena durante la década de los cincuenta y principios de los sesenta, se manifiesta también en el diario *Informa-*

clones. En este diario madrileño opinó sobre el panorama de la escena española, bien argumentando razones, bien recuperando datos, bien demostrando situaciones. El suyo es un lenguaje ausente de erudición gratuita, es un lenguaje sencillo y directo.

En *Informaciones* (12-9-1958) analiza la situación de los festivales nacionales de teatro; escribe sobre lo que él considera un teatro de humor sano (*Informaciones* 16-8-1958) y escribe sobre lo que él denomina teatro vivo y teatro muerto (*Informaciones* 17-9-1958).

Pablo Corbalán mantuvo una labor constante en la crítica poética durante su vida periodística. Desde los poetas de los años cincuenta: Leopoldo de Luis (*Informaciones* 30-6-56), José García Nieto (*Informaciones* 8-4-59), José Hierro (*Informaciones* 8-3-58), Rafael Montesinos (*Informaciones* 10-11-59), Carlos Edmundo de Ory (*Informaciones de las Artes y las Letras* 18-6-1970), Gabriel Celaya (*Informaciones* 31-7-59), José Agustín Goytisolo (*Informaciones* 11-3-59), Claudio Rodríguez (*Informaciones* 11-3-59), Amparo Gastón (*Informaciones* 12-7-58), Demetrio Castro Villacañas (*Informaciones* 12-7-58), Dulce maría Loynaz (*Informaciones* 9-1-59), Carlos Salomón (*Informaciones* 9-1-59), Ramón de Garciasol (*Informaciones* 6-1-58; *Informaciones de las Artes y las Letras* 5-11-70), Concha Lagos (*Informaciones* 11-10-57), Vicente Gaos (*Informaciones* 8-4-60), José M^o Caballero Bonald (*Informaciones* 31-7-59), Miguel

Labordeta (*Informaciones de las Artes y las Letras* 28-9-72).

También se hizo eco de la publicación de dos antologías poéticas. En *Informaciones* (25-6-55) alude a las antologías "Veinte poetas españoles" de Rafael Millán. Agora. Madrid. 1955. Y la de José Luis Cano "Antología de la nueva poesía española" Edit. Credos. Madrid. 1958. Además, alude a las antologías publicadas por Gerardo Diego en 1933 ("Poesía española" 1915-1931) y las de César González Ruano, así como las de Sánchez Robles, R. Ribes y Alfonso Moreno, esta última de 1946.

En todas ellas encontramos un elemento común: el malestar y la mala acogida de la mayoría de ellas por los poetas de la época, a excepción de la última citada.

Pablo Corbalán también se hizo eco del ensayo de Dámaso Alonso "De los siglos oscuros al de oro". Gredos. 1958 (*Informaciones* 7-7-58).

La labor de crítico ha quedado reflejada también en la participación en premios poéticos como miembro del jurado, como es el Premio "La Boite de poesía".

Durante la década de los cincuenta y los sesenta, Corbalán se hizo eco de los movimientos poéticos fuera de España y de otros poetas de habla hispana: la nueva lírica cubana (*Informaciones de las artes y las letras* n° 134, 28-1-71); la poesía de Octavio Paz (*Informaciones de las artes y las letras*, 22-1-70), César Vallejo en España (*Informaciones*

de las artes y las letras, 4-9-69).

También analizó e intentó recuperar la obra de poetas españoles del exilio: León Felipe (*Informaciones de las artes y las letras*, 26-9-68) Luis Cernuda (*Informaciones de las artes y las letras* 20-8-70), así como de movimientos vanguardistas que marcaron una notable influencia posterior: la poesía de Bécquer (*Informaciones de las artes y las letras* 24-12-70), Modernismo (*Informaciones de las artes y las letras* 5-12-68), el Ultraísmo y Guillermo de Torre (*Informaciones de las artes y las letras* 21-1-71), el Creacionismo y Juan Larrea (*Informaciones de las artes y las letras* 27-11-69), la poesía de Adriano del Valle y de Agustín de Foxá (*Informaciones* 30-6-59).

Dentro del campo de la narrativa, Pablo Corbalán ejerció de crítico literario constantemente. En el diario *Informaciones* aparecieron artículos sobre narradores de los primeros años de la posguerra: Rafael García Serrano (*Informaciones*, 9-8-55), Elena Quiroga (*Informaciones*, 4-11-58); sobre el objetivismo del Nouveau Roman (*Informaciones*, 20-9-58); sobre la revista *Tel Quel* y la novela estructuralista (*Informaciones de las artes y las letras*, 3-12-70); Ignacio Aldecoa (*Informaciones*, 1-3-58 y 16-2-60), Concha Castroviejo (*Informaciones*, 9-11-57 y 27-5-59), José María Quinto (*Informaciones*, 15-2-58), Jesús López Pacheco (*Informaciones*, 22-10-58), Ramón Nieto (*Informaciones*, 10-3-60), Ramón Eugenio de Goicoechea (*Infor-*

⁸Dos obras importantes que tratan el tema son las de Rafael Conte *Una cultura portátil: cultura y sociedad en la España de hoy*. Ed. Temas de Hoy. 1990, y la de Eduardo Subirats *La cultura como espectáculo*. FCE. 1988.

maciones, 15-10-58), José Luis Castillo Puche (*Informaciones*, 20-2-60), José María Sánchez Silva (*Informaciones*, 5-1-60), Ana María Matute (*Informaciones*, 3-4-59) Luis Goytisolo (*Informaciones*, 7-4-59), Tomás Salvador (*Informaciones*, 20-8-59), Miguel Delibes (*Informaciones*, 20-8-59).

También se centró en algunos artículos sobre la novela proletaria, sobre todo en la figura de Carranque de Ríos (*Informaciones de las artes y las letras* n° 124, 19-11-70), así como de la literatura del exilio: Juan Rejano y la revista "Litoral", (*Informaciones de las artes y las letras*, Noviembre 1979), María Teresa León (*Informaciones*, 4-5-79).

Durante 1958, en *Sábado Gráfico*, Corbalán publicó una colección de críticas de obras que bajo el título de "Pablo Corbalán ha leído para usted" recogió comentarios sobre obras de Cesare Pavese, Vicente Corredano, Carlos Clarimón, Rafael García Serrano y Juan Goytisolo. También en la revista *Yatros*, 1960, aparecen artículos de estas características.

Escribió también sobre la novela de guerra (Rafael García Serrano, José Antonio Jiménez Arnau, Agustín de Foxá, Carlos Romero, José María Gironella, Arturo Barea, Max Aub y Paulino Masip).

En el campo de la crítica literaria, analizó la obra de José María Castellet *La hora del lector*, Seix Barral 1957 (*Informaciones*, 6-7-57) y la obra de José Luis Alonso *Hora actual de la novela española*, Taurus 1958.

Ejerció como cronista de premios literarios. En *Informaciones* (4-12-57) se hizo eco del premio Elisenda de Montcada. 1957.

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, publicó críticas sobre escritores como Francisco García Pavón (*Informaciones de las artes y las letras*, 8-1-70), Jesús Fernández Santos (*Informaciones de las artes y las letras*, 7-11-71), sobre Azorín y la relación entre literatura y periodismo (ABC, 1971-1973), sobre André Breton (*Triunfo*, 8-10-66), Heminway, (*Informaciones de las artes y las letras*, 19-9-68) y Chejov (*Informaciones*, 20-8-59).

Si volvemos la mirada a la década de los setenta, observamos que el impulso cultural de la Transición (lenguaje claro, artículos que avivan el espíritu crítico de los lectores, adormecidos durante tanto tiempo de censura, etc.)

Sin embargo, el impulso de los años setenta se ha ido perdiendo poco a poco. Ahora predomina un lenguaje neutro, meramente divulgativo e informativo. Los temas ofertados en la cultura, el arte y la literatura quedan demasiado fragmentados y, al mismo tiempo, las empresas que controlan los medios de comunicación actuales ofrecen una diversidad de cauces a través de los cuales canalizan las distintas manifestaciones culturales del momento.⁸

La crítica actual parece demasiado benévola, fragmentada y superficial: parece que todas las obras que aparecen en el mercado son de calidad, cuando lo

que podemos detectar es una homogeneidad de estilos y contenidos.

La situación que se está configurando durante el último tercio del siglo XX está marcada por un pluralismo cultural y por un pragmatismo posibilista, de manera que los cauces de distribución de los libros está controlado por grandes empresas comerciales que han engullido a las pequeñas editoriales independientes que publicaban en la sociedad española durante la etapa de la Transición.

De esta manera cabe afirmar que uno de los problemas con que nos encontramos en la actualidad es la renuncia generalizada al papel del intelectual con voz propia, y así, parece que la política se ha convertido en una técnica de gestión más que en la praxis de una ideología.

A partir de estos planteamientos podemos llevar a cabo una introducción a la obra periodística de Corbalán: una labor de periodista independiente, que escribe en unos tiempos complejos, en el que no hay criterios claros ni metas inmediatas. Tanto las distintas tendencias que entraban en juego frente al monolitismo ideológico y el dogmatismo doctrinal del franquismo, como esa pluralidad de puntos de vista que emergió a finales de la década de los setenta, han dibujado un mapa en el que los aspectos más significativos son el ocaso de las ideologías estéticas y lo que se ha denominado posmodernidad.⁹

Esta situación nos aboca a un absoluto relativismo y pluralismo cultural que puede llevar a una trivialización

de la propia cultura. Y volvemos a la cuestión planteada al principio, la función del crítico que escribe al margen de las directrices del mercado editorial, el crítico autodidacta, lleno de erudición y con claridad de ideas. Y es este tipo de crítico literario y cultural en el que puede incluirse a Pablo Corbalán, ya que mantuvo una total independencia en los distintos diarios en los que escribió durante el franquismo, rescatando la literatura del exilio, promocionando a jóvenes escritores críticos, que mantuvo de actualidad a un buen número de escritores que habían innovado en su época y que habían sido olvidados por la cultura oficial, etc.

Por eso, Corbalán escribió en *Informaciones de las Artes y de las Letras*, en 1973, una época de cambios, sobre el periodismo objetivo, irónico, claro y crítico. Artículos sobre la cultura cero (21-6-73), sobre la literatura y su enseñanza (16-8-73), sobre la presencia de obras literarias en la televisión (28-6-73), sobre el periodismo crítico e independiente de Günter Wallvall, sobre la escritura provocativa de Jean Genet, etc.

En cuanto a la crítica teatral desarrollada por el crítico yeclano a partir de la década de los setenta, hallamos análisis y balances de temporadas de estrenos teatrales, incidiendo de esta manera en el panorama teatral español y su futuro (*Informaciones de las artes y de las Letras*, 10-9-70). Participó en la polémica sobre el teatro de Lauro Olmo (*Triunfo*, 17-8-74) y criticó la mala fe de la

⁹ En 1987. P Umbral escribió *Guía de la Postmodernidad* en la afirma:

... *La posmodernidad es el ocaso de las ideologías artísticas, el fin de las vanguardias, y en buena medida, la sustitución de toda innovación por el mercado...*

crítica ante el estreno de la obra "Historia de un pechicidío" de Lauro Olmo (*Informaciones*, 26-1-74).

Dedicó bastantes páginas ala crítica sobre el teatro de García Lorca (*Informaciones de las Artes y las Le tras*, 2-12-71; *Informaciones*, 25-9-78; *El País*, 10-9-80), sobre el teatro de Buero Vallejo (*Informaciones*, 6-10-79); el teatro de Arrabal (*Informaciones*, 8-11-79), sobre el teatro independiente (*Informaciones*, 18-9-79); sobre Luis Riaza y Martínez Mediero (*Informaciones*, 20-3-79); el teatro de Santiago Moncada (*Informaciones*, 20-9-79, 29-1-79); Carlos Arniches (*Informaciones*, 22-10-79, 14-7-82); Max Aub (*La Hoja del Lunes*, 8-6-81); Alfonso Vallejo (*La Hoja del Lunes*, 6-4-81); Miguel Mihura (*La Hoja del Lunes*, 15-6-81); Aalejandro Casona (*La Hoja del Lunes*, 13-7-81); José M^a Rodríguez Méndez (*Informaciones*, 30-11-78, 13-12-82); Alberti (*Informaciones*, 1-12-78); Ángel García Pintado (*Informaciones*, 31-5-82); José Luis Alonso de Santos (*Informaciones*, 11-11-82); Fermín Cabral (*Informaciones*, 1-11-82); sobre el Teatro Libre (*Informaciones*, 18-10-79, 9-10-79, 1-10-79).

Dentro de las representaciones de obras procedentes del Teatro Clásico, escribió en el diario *Informaciones* entre 1979 y 1982 un conjunto de críticas de obras de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Cervantes, Fernández de Moratín y Aristófanes.

En *La Hoja del Lunes*, durante 1981, publicó un conjunto de artículos

sobre el vodevil y el teatro de astracán (J. Luis Alonso Millán, Miguel Romero Esteo, Julio Mathias y Pedro Muñoz Seca).

Además, dedicó bastantes páginas al estreno de obras de autores extranjeros (Gorki, Tolstoi, Strindberg, O. Nelly, Tennessee Williams, Schiller, Molière, A. Schnitzler, Darío Fo, Bertold Brecht y el Berliner Ensemble, A. Artaud y J. Bataille).

Mantuvo en todo momento un pulso con el teatro de su tiempo, ya que no solo escribió críticas sobre las obras estrenadas en los escenarios españoles, sino que también polemizó sobre diversos aspectos del teatro. En *Diario 16* (12-3-81) escribió sobre el Nuevo Teatro con que se inicia la década de los años ochenta; analiza las características de lo que él denomina Teatro Político...

En cuanto a la crítica sobre la poesía publicada en España a partir de la década de los años setenta, Corbalán escribe sobre Ángel Valente, Carlos Barral, Vázquez Montalbán, Martínez Sarrión, Alfonso Canales, Rafael Soto, Manuel Padorno, Leopoldo M^a Panero, Agustín Delgado, etc.

Durante esa época publicó artículos sobre Juana de Ibarbourou (*Informaciones de las Artes y de las Letras*, 19-7-79), Alberti (28-4-77), sobre la poesía de resistencia nicaragüense (19-1-79), José Herrera (5-6-79), sobre la poesía negra (*El País*, 24-8-80), el Ultraísmo (*Diario 16*, 12-2-81), la poesía de Pedro García Cabrera y el surrealismo (*Diario 16*, 8-4-

81), sobre Pablo de la Torriente Brau y su poesía de guerra (*Triunfo*, 14-6-80), Juan Larrea (*La Calle n° 30*), Blas de Otero (*Informaciones*, 30-6-19, *Los Libros de El Sol*, 26-7-91), Gerardo Diego, José Hierro, Ángel Crespo, Celaya, Rosa Chacel, Luis Rosales, Claudio Rodríguez, César Vallejo, etc.

Pablo Corbalán publicó en 1974 una obra muy significativa sobre la poesía surrealista bajo el título *Poesía surrealista en España*. Ediciones del Centro. Madrid. 1974. Un estudio introductorio de la misma podemos hallarlo en un artículo de P Javier Díez de Revenga, publicado en la revista *Yakka* n° 11. Yecla. 2002.

Esta obra tuvo un gran eco en la crítica literaria del momento. Aparecieron artículos de José Luis Cano (*ínsula*, 337, diciembre de 1974), de Enrique Badosa (*El Noticiero Universal*, 6-7-74), M. Gómez Ortiz (*Nuevo Diario*, 27-10-74), Carlos Sauras (Universidad de San Sebastián, 8-10-74), Ramón Pedrós (*ABC*, 18-7-74), Concha Castroviejo (*La Hoja del Lunes*, 21-4-15), Juan Pedro Quiñonero (*El Noticiero Universal*, 2-7-74), Dámaso Santos (*La Prensa*, 5-11-74), Domingo Pérez Minik (*El Día*, St° Cruz de Tenerife, 5-9-74).

Dentro del campo de la narrativa hay que destacar el análisis que Corbalán llevó a cabo en 1972 en *Tribuna Médica* n° 34, 3-11-72, sobre la situación de la novela española bajo el título "Horizonte 72". Por las mismas fechas, en *Arriba* (12-11-72), participó en la mesa redonda

sobre la función de la crítica literaria.

A finales de los años setenta, Cobran publica artículos sobre Miró (*Informaciones*, 26-7-79), Celso Emilio Ferreiro (*Informaciones*, 1-9-7-9, 4-9-79), Gorki (*Diario 16*, 19-2-81), Silverio Lanza (*Diario 16*, 19-2-81), Juan Eduardo Zúñiga (*Triunfo*, 7-6-80), Antonio Ros de Olano (*El País*, 29-6-80), Rafael Dieste (*El País*, 8-6-80), Juan Gil Albert (*La Calle*, 10-6-80), Blasco Ibáñez (*Diario 16*, 26-2-81).

Durante 1981 escribió diariamente sobre los programas de televisión (la cultura cero, sobre incompatibilidades de programas, sobre la calidad de los programas, la programación y la audiencia, manipulación y calidad, cultura y cultureta, etc.)

Ya en la década de los noventa, Corbalán escribe menos, ya que la prensa le dio de lado, porque ya no necesitaba periodistas con independencia de criterio y autodidactas; salvo raras excepciones (Rafael Conte; la prensa ideológica: *Mundo Obrero*, *El viejo Topo* y otras revistas), cabe afirmar que desde mediados de los años ochenta predomina una cultura mercantilista y parece que los críticos desempeñan más una función de mediadores entre la empresa editorial y el público.

Al final de su carrera periodística, Corbalán publicó solamente en *El Sol* (escribió sobre José Luis Sampedro, Paulino Masip, poesía surrealista, Alvaro Mutis, José Ferrater Mora, Reinaldo Arenas, Luisa Castro, Elena Castedo, Medardo fraile, Tomás Segovia, Antonio

Gala, Eduardo Mendicutti, Miguel Delibes, Pedro Sorela, M. Castañón, Severo Sarduy, Monserrat Roig, Juan Perucho, Ignacio Aldecoa. Concha Méndez y la Generación del 27, Emilio Prados y el surrealismo, Gregorio Gallego, Almudena Grandes, Vicente Soto...

Otros narradores sobre los que escribe Corbalán en los años noventa son Manuel Andújar (*El Mundo*, 6-2-93) y José M^a Caballero Bonald (*El País*, 10-10-92).

Sintetizando el análisis de la obra crítica de Pablo Corbalán, he de decir que, en términos generales, el periodismo que ejerció el crítico yeclano supone una radiografía de la sociedad y de la cultura españolas de la segunda mitad del siglo XX y se convierte en un material necesario para cualquier investigador en el campo de la cultura y la literatura publicada durante dicho periodo histórico.

Desde las crónicas publicadas en *El Noticiero Universal* en el que escribe sobre diversos aspectos de la vida cotidiana y de la cultura española (la falta de traductores, la falta de escolarización, sobre el optimismo y el pesimismo de los españoles, la opulencia de la sociedad de consumo, el trabajo ilegal de los niños, el falso equilibrio entre los precios y los salarios, la influencia excesiva de la televisión, la falta de asociacionismo juvenil, la ley sindical y la marcha hacia el mercado común europeo, la ciencia y la fuga de cerebros, el analfabetismo en España, etc), hasta los temas propiamente literarios.

En el campo de la crítica literaria, aparte de la presentación anterior, a modo de guía de lectura, hay que resaltar varios elementos significativos de la crítica literaria ejercida por Corbalán.

Por una parte, la atención que prestó a los escritores vanguardistas: Manuel Altolaguirre y las revistas *Ambos*, *Litoral*, *Dardo*, *Poesía*, *Héroe*, *Caballo verde para la poesía*, etc; el Modernismo y la exposición en el Casino del Retiro (20-11-1969); Juan Benet y la renovación de la narrativa en su obra *Nunca llegarás a nada* (1961), *La inspiración y el estilo* (1966); Rubén Darío y la ruptura modernista (18-1-1967); el silencio de Zamacois, fundador de "El cuento semanal", etc.

En segundo lugar, la intención de rescatar del olvido a escritores que habían sido silenciados, exiliados e incluso encarcelados y silenciados: Concha Espina, que había quedado al margen de la Generación del 98 y que entroncaría más con las vanguardias nacidas en torno a 1925; la reivindicación de Gonzalo Torrente Malvido, escritor que había sufrido años de cárcel, y que había obtenido el premio Sésamo de novela corta, que había sido finalista del premio Nadal de 1962 y que obtuvo el premio Café Gijón en 1963; el regreso de Ramón J. Sender; el rescate de Joseph Carner y José Ricardo Morales, poeta el primero y dramaturgo el segundo; también escribió sobre la otra literatura española, la publicada en México, Buenos Aires y París (Alberti, Cernuda, Emilio Prados, León Felipe, y la es-

crita por escritores marginados de la literatura oficial (Segundo Serrano Poncela, Rafael Dieste, Eduardo Zamacois, Antonio Sánchez Barbudo, M^a Teresa León, Arturo Serrano Plaja...)

También se hizo eco de la diatriba sobre el problema del teatro español, marcado por una rutina generalizada y por el mantenimiento de una actitud deliberadamente conformista y reaccionaria; sobre el traslado de la cultura publicada hacia otras ciudades y países; sobre la cultura cero y la enseñanza de la literatura; el periodismo crítico e independiente, etc.

Finalmente, me atrevo a calificar la vasta obra periodística y de crítica literaria de Pablo Corbalán como un fresco sobre el que podemos acercarnos a la cultura española y su evolución durante la segunda mitad del siglo XX.

Un estudio más en profundidad requiere más espacio, lo dejo para después...

Cuadro sinóptico sobre los diarios y revistas en los que ha publicado artículos Pablo Corbalán:

Informaciones

1952-53.- Reportajes sobre figuras populares

Nov.-Dici 1960.-Reportaje sobre el viaje a EEUU

1955-1960; 1972-1983.-. Crítica teatral, poética y narrativa

El Noticiero Universal

1959, 1967-70.- Crónicas sobre la sociedad y la cultura españolas con el título de "Madrid al aparato".

1955-1960.- Crítica teatral con el título de "El Carro de Tespis pasa por Madrid".

Informaciones de las Artes y las Letras

1968-1979.- Crítica literaria general

Sábado Gráfico

1958.- Crítica y creación literaria ("Pablo Corbalán ha leído para usted").

Otras revistas en las que publicó artículos de crítica literaria son las siguientes: *Vatros* (1960), *ABC Sábado Cultural* (1980), *Triunfo* (1974-1980), *La Hoja del Lunes* (1981), *Diario 16* (1981), *El País* (1980), *La Calle* (1980) y *Los Libros de El Sol* (1980-1983).

La presencia de Pablo Corbalán en la literatura yeclana

Yecla ha dado a la prensa nacional varios nombres de periodistas que han mantenido una labor continuada en diversos periódicos y revistas, además de destacados críticos literarios, entre los que resaltan, además de Corbalán, los nombres de Manuel Moragón Maestre y sus estudios sobre el Renacimiento y el Barroco; María Martínez del Portal Yago

y sus estudios sobre Azorín, Baroja, Castillo Puche, Valle-Inclán y Miguel Delibes, etc; José Luis Castillo Puche, etc.

La literatura yeclana ha dado también destacados prosistas y poetas: Azorín, P Martínez Corbalán Pérez, J. Luis Castillo Puche, Pilar Polo Carreres, Maximiliano García Soriano, Pura Azorín Zafrilla, entre otros. Estos escritores han sido analizados por diversos críticos literarios (Fº Javier Díez de Revenga, José Belmonte Serrano, Ramón Jiménez Madrid, Juan Barceló Jiménez, Ana Cárceles, etc.

En los años 2000 y 2001 publiqué en Yecla, junto a otros compañeros profesionales y recogiendo textos creados por nuestro alumnado de ESO, dos obras sobre la narrativa y la poesía yeclana (*Cuadernos didácticos de literatura yeclana* y *Las alas de Icaro*), dos obras en las que analizamos las obras publicadas por escritores yeclanos o afincados en Yecla, durante el siglo XX.

En el campo del periodismo destacan también los nombres de Juan José Tomás Marco, que escribe en *Ya*; Juan Blanco, en el diario *El Alcázar*; Concha Albert Puche, en *Telva*; Ignacio Puche, en *RNE*. Junto a estos nombres hay que mencionar a su vez a Martín Azorín Cantó, Edmundo Palop Ortuño, Pedro Soriano Aliaga, Pedro José Navarro Ibáñez, además de la última promoción que escribe en los periódicos locales *El Faro de Yecla*, *Canfali*, *El periódico de Yecla* y *Ciudad de Yecla*.

La presencia de Pablo Corbalán en la literatura local es bastante reducida.

He hallado algunos artículos sobre la obra literaria de su padre, P Martínez Corbalán, algunos relatos que han aparecido en diversas revistas locales y un reducido conjunto de cartas dirigidas o remitidas por amigos del autor, bien relacionados con la literatura y la historia, o con la política.

Corbalán mantuvo una relación constante con Yecla a través de actividades literarias (conferencias, publicaciones de artículos en revistas yeclanas, actos culturales y encuentros literarios).

Y es a través de la correspondencia llevada a cabo entre el crítico yeclano y algunos amigos locales donde podemos acercarnos a dichas actividades.

La publicación facsímil de *Las violetas del huerto* de su padre, por parte del Ateneo Literario de Yecla, queda anunciada en una carta de Cecilia Belchí Arévalo, directora de publicaciones del Ateneo Literario, con fecha 6- 7-1992.

La carta de José Alfonso, crítico literario y escritor, a Pablo Corbalán solicitándole un comentario crítico sobre su obra *Del Madrid del cuplé* publicada en 1972. Ed. Cundiera, fechada el 4-11-1972, nos permite averiguar la intervención del crítico alicantino en una conferencia en Yecla sobre "Los tres grandes del estilismo: Azorín, Valle-Inclán y Miró" en la Caja de Ahorros del Sureste, de Yecla.

El 12-3-1994, Corbalán dirige una carta a Mariano Moreno Reguera ya que le había pedido información sobre las lecturas de Miró por parte de Fº

Martínez Corbalán Pérez, y la posible influencia en su obra *Las violetas del huerto*.

Entre septiembre y octubre de 1990 Corbalán y Miguel Ortuño Palao se escriben varias cartas referentes a temas literarios relacionados con la labor literaria desarrollada por diferentes escritores e investigadores.

De fecha 25-7-1990 es la carta de Corbalán a María Martínez del Portal Yago sobre diversos aspectos literarios relacionados con Azorín, Baroja y Yecla.

También hay otras cartas, de carácter oficial, entre Corbalán y distintas personalidades del municipio de Yecla.

Pero la presencia imperecedera de Corbalán en su Yecla natal la encontramos en los artículos que ha dejado el escritor:

"Un secreto de Azorín". *El Mundo*, 20-6-1990

"Azorín y su huella". *El Noticiero Universal*, 3-3-1967

"Neruda, poeta de la madera". *Muebles de Yecla*, 1-3-1992

"Poetas y alimentos", *Sobremesa* n°38, junio de 1987

"Sesenta años de la muerte del poeta Paco Corbalán". *Fiestas de la Virgen*, 1993

"La procesión desde los balcones", *Fiestas de la Virgen*, 1994

"Recuerdo de un atrio y un salón", *Fiestas de la Virgen*, 1986

"Primera visita a la Virgen", *Fiestas de la Virgen*, 1996

"Cuando llega don Enricón", *Fiestas de la Virgen*, 1995

"Un torero en la Subida", *Fiestas de la Virgen*, 1987

"Yecla en mi sangre", *Fiestas de la Virgen*, 1985